

a su audiencia infantil. Estas otras formas de censura son las que la autora nos invita a seguir investigando. Y la primera piedra ya está puesta. Nos quedamos con una de sus reflexiones finales, que reproducimos a continuación, en la que pone de manifiesto esta reivindicación: “Tras estos ejemplos de LIJ traducida y censurada durante el franquismo, se podría pensar que es un fenómeno que pertenece al pasado y que es propio de países dictatoriales, no democráticos. Sin embargo, las lecturas de los niños en la actualidad también contienen carga ideológica y también sufren tipos de censura que habría que registrar y analizar en profundidad” (pág. 117).

**Vercher García, Enrique Javier (2011). *Don Quijote entre las nieves. La transmisión al ruso de culturemas españoles en las traducciones de Don Quijote de K.P. Masalskij y N.M. Ljubimov*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 243 pp.**

Reseña de Natalia Arséntieva  
Universidad de Granada  
[ars\\_nat@hotmail.com](mailto:ars_nat@hotmail.com)

El libro reseñado es fruto de un trabajo meticuloso de varios años de investigación. El estudio preliminar que precede al análisis comparado se ve completado por un recorrido histórico de la traducción literaria en Rusia y Europa que constituye los capítulos 1 y 2 del libro. Su autor se centra en las técnicas de traducción desde sus inicios en el oriente y el mundo grecorromano hasta bien entrado el siglo XX. La aclaración de diversos aspectos del trabajo del traductor, en nuestra opinión, es una base indispensable para abordar un tema tan concreto como el estudio de las traducciones de la novela cervantina al ruso. El análisis de los enfoques traductológicos desde una perspectiva histórica le aporta al investigador una visión panorámica de las herramientas del traductor que le sirven para buscar criterios y métodos de análisis y valoración de casos concretos de traducción directa de obras literarias de un idioma europeo a otro, perteneciente a un grupo lingüístico distinto del original, con un amplio número de incompatibilidades lingüísticas de carácter léxico-gramatical y sintáctico. Seguidamente E. Vercher pasa al objeto de su interés científico: la valoración de las versiones rusas del *Quijote*. En primer lugar, realiza una investigación de todas las traducciones rusas de la novela; para ello se vale de numerosas fuentes rusas y extranjeras, reflejadas en la exhaustiva bibliografía al final del libro. Recoge, por ejemplo, un caso curioso del siglo XVII de traducción de la novela del inglés al alemán. En los siglos XVIII y principios del XIX *El Quijote* fue vertido al ruso sobre la base de las traducciones francesas. Las versiones directas del español, sin mediación de otras lenguas, no empezaron antes del año 1838, cuando apareció la traducción realizada por K. Masalskij. Otras versiones de la obra de Cervantes del siglo XIX, pertenecían a N. Dementev, M. Basanin y N. Tulupov, traducidas directamente del castellano. Los lectores tenían otras posibilidades de conocer las aventuras de don Quijote: existían algunas versiones abreviadas de la obra, tanto para adultos

como para niños. Es de destacar la opinión de Iván Turgueniev acerca de la calidad de las versiones rusas del *Quijote*. “Nosotros no tenemos buenas traducciones del Quijote”, decía el autor del ensayo “Hamlet y Don Quijote”, que dominaba el castellano y estaba a punto de hacer su propia versión de la novela cervantina. La última traducción de *El Quijote* al ruso es obra de N.M. Ljubimov y data de 1951. Haciendo una breve apreciación crítica de las traducciones existentes, E. Vercher justifica la selección de las traducciones de Masalskij y Ljubimov para el análisis traductológico comparado, a pesar de que una es del siglo XIX y la otra del siglo XX. Según A. Lefevere (1990), “las traducciones hechas en tiempos distintos tienden a ser hechos a partir de distintos conceptos y en condiciones distintas. Y las diferencias entre ellas no se deben a que unos son malos y otros buenos, sino a que fueron producidos para satisfacer gustos distintos y responder a demandas distintas del lector.” A pesar de esta respetable opinión, E. Vercher considera en el caso concreto de Masalskij y Ljubimov que no es tan importante el hiato cronológico de casi un siglo entre las dos versiones. Si unas traducciones no cumplen ni el principio de fidelidad filológica, ni el de equivalencia artística e ideológica, y otros sí, no pueden ser objeto de un estudio tipológico. Tanto Ljubimov como Masalskij son igualmente fieles al espíritu de la obra, conservan su mensaje ideológico y filosófico, cuidando también de su lado estético, por lo cual superan a todos los demás proyectos traductológicos existentes.

Se trata de versiones completas del *Quijote*, sin omisiones ni recortes. Ambas versiones resultan ser magistrales, tanto desde el punto de vista de la fidelidad de contenidos como de la expresión estilística, aunque se advierten las diferencias de principios traductológicos vigentes en cada época. Las versiones de Masalskij y de Ljubimov son de calidad, pero no son idénticas. Desde el punto de vista de la fidelidad ideológica, las dos resultan más o menos acertadas, pero en cuanto a la expresión lingüística, el estilo de la traducción Masalskij parece tener un carácter más neutral, poco plástico. Ljubimov, en cambio, tiene un estilo claro, expresivo y fluido. Las trayectorias bibliográficas paralelas, al igual que el análisis de los principios traductológicos de cada uno de los traductores expuestos en los capítulos 3 y 4, le permiten a E. Vercher, discrepando en algunos aspectos con los críticos de la traducción de Masalskij, llegar a la conclusión de que la traducción más literal de Masalskij, con su reproducción más fiel de los elementos culturales, no carece de méritos frente al estilo y forma de expresión que se puede apreciar en Ljubimov. Valiéndose de los estudios modernos sobre la traducción literaria, en el capítulo 5 E. Vercher elabora su propia metodología para llevar a cabo un análisis del trabajo de los traductores para saber con exactitud qué factores hacen posible la transferencia de una obra literaria de un idioma al otro, en este caso concreto, del español del Siglo de Oro al ruso moderno. Este criterio, en opinión de E. Vercher, pertenece al campo de la *traducción especializada*. Explica con ejemplos que las mayores dificultades que el texto de Cervantes plantea al traductor son de orden terminológico.

El autor analiza principalmente la traducción de los *culturemas* o *especificidades culturales*, recursos terminológicos relacionados con el mundo de la cultura. Entre

los especialistas en la traducción artística se puede encontrar una variada gama de opiniones acerca de la dificultad o imposibilidad de transmisión de *culturemas*. Cabe recordar al respecto a Octavio Paz, relevante poeta y traductor. En el ensayo *Literatura y literalidad* a partir de su experiencia de traductor llega a la conclusión de que “el lenguaje es un sistema de signos móviles y que, hasta cierto punto, pueden ser intercambiables: una palabra puede ser sustituida por otra y cada frase puede ser dicha (traducida) por otra”. Compartiendo este enfoque optimista, E. Vercher se centra en el estudio de recursos terminológicos de los que disponen Ljubimov y Masalskij para llevar a cabo la traducción. La traducción de *culturemas* implica una transmisión de conocimientos especializados que requieren una terminología especializada. Ante todo llega a saber hasta qué punto cada traductor ve la necesidad de transmitir conocimientos especializados y luego pasa a valorar la propia calidad de dicha transmisión. Al plantear el trabajo terminológico, surgen cuestiones tales como la forma de presentar estas especificidades lingüísticas, fundamental para cotejar las traducciones. Siguiendo el enfoque temático del *Manual de traducción* de Peter Newmark, E. Vercher lleva a cabo una importante tarea terminológica: la de recopilar y sistematizar los términos relacionados con *especificidades culturales*. Concretamente, localiza en el texto del original cervantino y en sendas traducciones las realidades de carácter geográfico (animales, topónimos), etnográfico (comida, ropaje, utensilios), socio-político (unidades de medida, monedas, instituciones), lingüístico (refranes, frases hechas y juegos de palabras, particularidades lingüísticas y filológicas, nombres propios y apodos).

Una vez decidido el método de investigación, el autor plantea la extracción de términos que configuran el corpus especializado del que se han servido los dos traductores, sometiendo a un minucioso examen cada uno de los elementos lingüísticos para saber hasta qué punto la traducción de *especificidades culturales* se aproxima a su significado original. El análisis de estas realidades lingüísticas presentes en los dos variantes de las traducciones literarias, constituye el contenido del capítulo 6 del presente trabajo.

El investigador español concluye su reflexión sobre la traducción del lenguaje especializado de Ljubimov y Masalskij exponiendo la relación de factores que influyen en el proceso traductor: “Podemos hablar de una relación de interdependencia de todos los factores implicados en la transmisión de *culturemas*. Así, por ejemplo, la conveniencia de traducir los significados de nombres propios y apodos puede verse anulada por el componente estructural, es decir, por la existencia en la tradición literaria de la lengua meta de una forma ya fijada”. Las conclusiones generales a las que llega el autor una vez realizado su extraordinario estudio, le lleva a elaborar un método de análisis de traducción de *culturemas*, igualmente válido y eficaz tanto para el trabajo del traductor, como para quien se encarga del estudio crítico acerca del trabajo de traductor. Comprende las siguientes fases: *delimitación del objeto de estudio, presupuestos teóricos, hipótesis traductológicas, recogida de material, análisis traductológico, cotejo de las soluciones escogidas por los traductores analizados,*

*valoración, reelaboración de hipótesis, elaboración de conclusiones, aportaciones teóricas y perspectivas de investigación.* El cotejo de las soluciones escogidas por los traductores analizados en este libro es bastante productivo. Cabe destacar los ejemplos correctamente seleccionados para el análisis contrastivo, así como la propia estructura del análisis: el fragmento de la versión original y a continuación, dos fragmentos traducidos a cotejar, para reflexionar, comentar y sacar conclusiones. El método permite hasta cierto punto saber cuáles son realmente los límites de las posibilidades traductológicas interpretativas.

Respecto a la calidad de transmisión de contextos culturoológicos especializados, E. Vercher observa que entre los dos tipos posibles de traducción de la terminología especializada del *Quijote*, más literal y más libre, Masalskij ha optado por el primero, ya que puede ser de más utilidad al lector erudito que quiera estudiar en la obra elementos de carácter nacional, histórico y cultural, debido a la exactitud de la traducción. En cambio, Ljubimov ha elegido la traducción libre que atrae y agrada a un mayor número de público por la fluidez de la expresión narratológica y que, efectivamente, goza de las simpatías de los lectores hasta hoy en día. Resulta ser más esmerada, más plástica y más fluida, de alto nivel artístico e ingeniosa tanto en la mayoría de las soluciones traductológicas, como en la presentación acertada de las explicaciones internas. Sin embargo, para E. Vercher, la traducción de Masalskij, más rigurosa y fiel al original en la transmisión de *realias*, supone un mayor esfuerzo por parte del traductor para acercar al lector a la expresión original de Cervantes. No siempre podemos compartir esta opinión positiva, así por ejemplo, aunque en Masalskij se advierte un gran esfuerzo por adaptar los juegos de palabras y los refranes, estos a veces han sido mal entendidos por el traductor o pierden su brillantez e incluso requieren notas para ser comprendido. Los de Ljubimov, en cambio, son más graciosos y consiguen el mismo efecto expresivo que pretendía Cervantes, sobre todo, la comicidad. Los giros de palabras en Ljubimov en más de una ocasión mueven a risa. En este sentido la traducción de Ljubimov a la hora de “producir con medios diferentes efectos análogos” (Valery) resulta a nuestro juicio, más acertada. En cuanto a la transmisión de otros culturemas, la superioridad de Masalskij frente a Ljubimov tal y como lo demuestra E. Vercher, es obvia, y el autor del estudio consigue su objetivo: rehabilitación de la solución traductológica de Masalskij. Además, E. Vercher señala que las traducciones de Masalskij y Ljubimov no presentan un método traductor puro, sino una combinación de distintos grados de literalidad/libertad, con la única diferencia de que en el primero predomina lo literal sobre la creatividad del lenguaje, y en el segundo, la creatividad del lenguaje es la que predomina sobre lo literal. La traducción de Ljubimov gana en la perfección estilística, en el carácter más emocional de los discursos, pero en muchas ocasiones pierde en el rigor histórico de transmisión de elementos histórico-culturales. Las diferencias entre las dos estrategias, pues, resultan borrosas. Partiendo de este hecho, E. Vercher ofrece su propia y original visión de los criterios de la traducción: en lugar de juzgar las preferencias de una determinada estrategia traductológica tradicional sobre otra,

debe seguirse un criterio más objetivo que permita ver cómo cada uno de los autores aprovechan las ventajas de cada una de las estrategias para lograr un equilibrio más perfecto entre la expresión estilística y la exactitud en la transmisión del contenido.

En resumen, se trata de un estudio bien documentado y científicamente sólido que puede ser herramienta útil tanto para el que pretende abordar la traducción de una obra literaria, como para una valoración crítica.

### **Bibliografía**

Lefevre, André y Bassnett, Susan (1990). *Translation, History and Culture*. Londres y Nueva York: Pinter.

Newmark, Peter (1992). *Manual de traducción*, Virgilio Moya (trad.). Madrid: Cátedra.

Octavio, Paz (1971). *Traducción: literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets

Valéry, Paul (1957). *Variations sur les Bucoliques*. París: Gallimard.